

Estimados amigos, estimadas amigas:

Bienvenidos a esta reunión -en la novena región- de Chile XXI. Nos hemos reunido aquí para pensar a Chile, para pensar a Chile desde la región, para pensar a Chile de una forma distinta. Hay muchas formas como las modalidades del pensamiento se plasman según es el lugar de donde se piensa, no es lo mismo pensar una sociedad desde el centro que desde las regiones que la componen, como no es lo mismo, por cierto, pensar una sociedad desde dentro que desde fuera, pensar a Chile desde la región significa también incorporar las vivencias, valores, sensibilidades y realidades de la región al pensamiento global de un país, por eso nos ha parecido importante este ejercicio, en donde no solamente pensamos los temas y desafíos de la región, sino que también, es muy importante, los temas y desafíos de Chile. Indudablemente que ésto, pensarlo, enriquece la visión global y, el hacerlo así, nos permite tener una visión más cabal de lo que queremos entre todos construir.

Cuando hemos hecho este planteamiento de pensar al Chile del próximo siglo, lo hemos hecho por cierto a partir de la realidad presente, de lo que hemos sido capaces de ir construyendo en estos años, teniendo claro el punto de partida de nosotros: de una transición hacia la consolidación democrática después de un largo período de desencuentro del alma nacional, en donde, por un conjunto de circunstancias, los chilenos (nos) perdimos (en) la capacidad de dialogar, de conversar y de construir, ese es el pasado. Ahora como resultado de esta transición exitosa es que podemos plantearnos desafíos distintos, que apuntan, fundamentalmente, hacia el futuro; por cierto, teniendo presente, las experiencias y enseñanzas del pasado, pero entendiendo que los desafíos del futuro y los problemas que allí tenemos son distintos que aquellos, como en el pasado, como país tuvimos que enfrentar. Es en ese sentido que los temas que ayer se debatieron no son los temas que hoy se debaten, es en ese sentido que cuando invitamos a pensar el futuro lo tenemos que hacer a partir de la constatación de un mundo que ha cambiado aceleradamente, eso explica porque hoy siendo las ideas y objetivos los mismos, los instrumentos modalidades y enfoques para lograr esos objetivos tienen necesariamente que ser diferentes, no hacerlo así implicaría simplemente no entender y comprender el sentido profundo de lo que ha sido la transformación de este país y de la transformación de (la forma) como Chile se desarrolla, inserto en un mundo que cambia.

El primer punto, que duda cabe, es el ejercicio que intentaremos hacer hoy, en el sentido que una democracia para consolidarse requiere de un altísimo grado de participación, pero participación no es sólo el actuar o el

expresar ideas en un debate, tal vez el punto central de una participación responsable está en la capacidad que tenemos todos de buscar los elementos comunes que nos permiten compartir un diagnóstico, que nos permiten abordar un problema con un conjunto de elementos comunes, en cuanto a los elementos centrales, coincidimos que para compartir un diagnóstico es indispensable conocer, es indispensable estudiar, es indispensable aprender el problema en todas sus dimensiones y aristas, es en este sentido el que me parece fundamental que, al decir que invitamos a una amplia participación y a debatir acerca del futuro, tenemos que hacerlo desde un diagnóstico de lo que es la realidad de hoy, en la forma que ésta se ha ido plasmando y, por cierto, que si podemos hacer este debate con participación amplia, esa participación tiene que hacerse entonces no sólo a nivel central sino, fundamentalmente, en la globalidad de Chile, que son sus regiones. Es en ese sentido que nos parece tenemos también que buscar los mecanismos para estar en condiciones de generar una institucionalidad que permita ese debate y esa participación en las distintas esferas, que permita que la región y la región la comuna y de la comuna también, los distintos entes que componen el rico tejido social de un país, es en ese contexto que nos parece muy importante la forma y modalidades en que podemos ahora abordar el tema de la regionalización y de la descentralización, en tanto sólo lograremos fortalecer un sistema democrático si esa descentralización y regionalización implica también un paso a la participación ciudadana real, en los distintos temas que trascienden el ámbito de lo privado y que llegan al mundo público en el cuál estamos participando, a partir de ello creo también que tenemos que entender y compartir un diagnóstico respecto de los cambios que se han producido, de los cambios en los cuales esta sociedad chilena se va a insertar y, el primer y más importante de los cuáles, es un mundo que se tiende ser más pequeño, una aldea global que es la que empieza a emerger en este planeta, hasta ayer dividido en continentes y los continentes en fronteras y países y en donde, estos compartimentos estancos, al menos en el ámbito económico comienzan a desaparecer, ese es un mundo nuevo, producto de las comunicaciones, producto del avance de la ciencia, producto de la tecnología, pero es un mundo que nos tiene que hacer comprender que en último término, las formas como nosotros acá, en este pequeño país nuestro, organizamos la sociedad, tiene que ser una organización eficiente para poder competir en ese mundo en el cuál Chile está inserto y es nuestra nueva realidad y que es tal vez el inicio de un nuevo mundo como antes no lo concebimos.

En estos días ha habido una serie de eventos con motivo del denominado encuentro de dos mundos, era el planeta tierra que, junto con descubrir su redondez, implicaron culturas que se encontraron en un momento, era la exploración del hombre en su propio planeta, era el encuentro de mundos distintos, 500 años después lo que estamos iniciando es tal vez la construcción de un solo mundo en donde el hombre en su infinita capacidad de crear, ha estado en condiciones de avanzar de

una manera tal en que sociedades como la nuestra y cualquier otra sociedad que debiera estar e insertarse en el progreso, va a tener que prepararse para competir en un mundo planetario y nuestros bienes y servicios competirán con bienes y servicios que provienen de otros países y de otras sociedades y en donde, por cierto, en ese mundo planetario, uno de los temas centrales es, que duda cabe, como preservamos nuestras raíces, nuestra cultura, nuestras visiones.

Quiero compartir con ustedes una anécdota de algunos días atrás, en donde hube de ir a Bahía Mansa en San Juan de la Costa en la X Región, allí la gran demanda de los -fundamentalmente- pescadores que hay en esa caleta, fué durante mucho tiempo acceder a la televisión. Llegó la modernidad e instalaron entonces una gran antena parabólica, que hoy día domina a Bahía Mansa. Es un contraste entre lo primitivo del lugar y ahí, en un hermoso cerro, una gran antena parabólica, sus deseo fueron realidad y se conectaron entonces a Televisión Nacional, descubrieron también que haciendo un pequeño ajuste, podían contactarse a otros mundos y decidieron democráticamente conectarse a la Televisión Mexicana y Española y pasaron directamente de la nada, a mirar con los ojos con que miran hoy día los españoles y los mexicanos, pero como los cambios son acelerados, Televisión Nacional descubrió que muchos de sus programas se repiten en otros países y decidió, en consecuencia, codificar su señal, ésto es que sólo mediante un pago o un mecanismo de decodificación pueda alguien con una antena parabólica captar la señal de Televisión Nacional, cuando llegamos a Bahía Mansa cuál era la gran demanda, tener un decodificador para poder seguir viendo Televisión Nacional, porque ya no la pueden ver ahora, sólo pueden ver España y Mexico.

Esta anécdota creo que es reflejo del mundo del cuál estamos llegando y creo que es ilustrativa de los desafíos que tenemos, porque es un mundo absolutamente inédito, que no percibimos en el pasado y, en consecuencia, aquí lo que ocurre es que en este mundo nuevo al cuál llegamos, en esta aldea global, que se va a convertir en un solo mundo, en último término lo que estamos percibiendo es que, para poder tener éxito como sociedad, como país, el elemento clave vuelve a ser el ser humano y, el elemento clave vuelve, ahora sí, un ser humano, con un nivel de conocimiento y educación como nunca antes concebimos, que era indispensable tener para poder avanzar y progresar y, este tema, que el conocimiento es la clave del próximo siglo, y, que el conocimiento hoy es poder con vista al próximo siglo y que el poder está constituido por la capacidad de reproducir ese conocimiento mucho más.

En el pasado se pensó que la propiedad de la tierra era lo que daba poder o, como el pensador alemán del siglo pasado, que lo que daba poder era la propiedad de los bienes de producción. Hoy lo que da poder, con vistas al próximo siglo, es la capacidad de educación, que genera conocimiento y conocimiento, que genera estar a la vanguardia del cambio científico tecnológico y, por lo tanto, el desafío como sociedad es entender que si es el conocimiento es el elemento central de las propuestas que siempre ha buscado el hombre en un ambiente de libertad, tener grados crecientes de igualdad son propuestas que están allí como objetivos a conquistar pero que requieren ahora de mecanismos distintos y de instrumentos distintos de los que el hombre pensó en el pasado, era necesario para alcanzarlo. Ese es tal vez el sentido profundo en donde debieramos insertar un debate de como entendemos el mundo que viene y en donde el primero de los requisitos, si queremos tener éxito, está determinado en un concepto de educación distinto al que tuvimos ahora, hasta hoy entendimos el proceso educativo, como este esfuerzo que hace toda sociedad o, si ustedes quieren, toda generación, para de una manera sistemática traspasar la certezas que tiene a la próxima generación, ese es, en último término, el esfuerzo educativo, como traspasamos el conjunto de certezas y conocimientos de hoy a los que nos suceden, nuestros hijos y nuestros nietos, la próxima generación y, en este sentido, educación entonces es indispensable, se dice y es, qué duda cabe, un mecanismo para el desarrollo del ser humano, para la realización de cada uno de nosotros y es el primero de los elementos, hay una segunda función de la educación y es la educación como herramienta indispensable para democratizar la sociedad en tanto la educación genera oportunidades que le permiten a cada uno de nosotros poder aspirar, poder llegar, poder soñar, poder imaginar de una manera distinta que aquél que no tiene educación, qué duda cabe, que nuestra sociedad en este siglo la educación tal vez el mecanismo más fundamental para generar accesos y oportunidades a los chilenos y por ello el énfasis en el desarrollo de una educación a lo largo de este siglo, pero hoy junto con eso la educación es también un tercer elemento y es que la educación es esencial como elemento que garantice el desarrollo del país al futuro, a partir del acceso al conocimiento al cual tienen que aspirar todos los chilenos y este elemento es absolutamente nuevo siempre. Se dijo, educación es importante, educación desarrolla, pero nunca vinculamos el tema que hoy la educación cuando se disemina adecuadamente en toda la sociedad es la que explica porque esa sociedad puede estar a la cabeza del progreso y el desarrollo, ese es el elemento verdaderamente nuevo y hoy día entonces, cuando miramos a los países que nos parecen más avanzados normalmente lo que percibimos es el producto material del avance expresado, en un bien que normalmente se exporta y que nosotros compramos, si hablamos de la tecnología de Japón, del avance alemán, de como europa ha sido capaz de progresar, pocas veces percibimos que detrás de ese avance hay un esfuerzo educativo muy grande, que en último término explica el éxito de este país, digo esto por que si la educación es el primer elemento que explica la diferencia y el salto a la modernidad, entonces quiere decir que la educación pasa a ser el

corazón de las políticas públicas con vistas al desarrollo y en donde un país como el nuestro que garantizó el acceso al sistema educación en una buena parte, respecto a la educación básica y un nivel significativo en la educación media, tiene ahora inevitablemente dar un salto respecto de la calidad del sistema educativo y contenidos educativos para estar acorde a los desafíos del próximo siglo, si no lo hacemos o si lo hacemos respecto de algunos pocos querrá decir que el progreso y la modernidad será para algunos pocos, si no lo hacemos y no estamos concientes que la educación en el mundo rural es distinta del mundo urbano, entonces querrá decir que habrá un segmento de la sociedad que difícilmente va poder participar adecuadamente en los desafíos del próximo siglo y por ello me parece tan importante plantear que éste es tal vez el primero de los grandes desafíos que tenemos, el segundo desafío es entender que un conjunto de sectores de la producción van a enfrentar un proceso de reconversión, como pocas veces en el pasado lo tuvimos, un proceso de reconversión en donde para referirnos al entorno que nos rodea. Aquí en esta región va a afectar en una forma decisiva al mundo agrícola, nuestra agricultura hoy tiene aproximadamente un 19 o 20% de la fuerza de trabajo, cualquier sociedad moderna y desarrollada en la agricultura, como actividad, no trabaja más de un 5% de la población activa y ese 5% con la productividad que tiene, con la tecnología que se introduce, es capaz de alimentar a toda una población la agricultura chilena, qué duda cabe, ha experimentado grandes cambios en el último tiempo pero falta todavía el cambio más fundamental, cuando ese 20% o 19% que hoy trabaja en el campo, como resultado del avance tecnológico, empieza a reducirse en forma significativa, no digo que en la próxima generación lleguemos al 5%, pero sí de ese 19 va a ver un proceso paulatino de expulsión de mano de obra del campo, como resultado del avance y tenemos que estar preparados para esta gran revolución agrícola que se va a producir en los próximos años, como ordenamos nuestras ciudades, como ordenamos nuestros pueblos cuando de la mano de obra hoy rural devenga en urbana, cuando esa población rural comience a urbanizarse y llegará una gran ciudad como Temuco o podrá llegar a ciudades intermedias como muchas de las que hay en esta novena región, qué tipo de desarrollo es al cuál queremos apuntar y eso va a tener que ver con el proceso de reconversión futura de como entendemos la actividad agrícola en donde por cierto tenemos una actividad intensa vinculada a la exportación y en donde tenemos por cierto tenemos también una actividad producto de nuevos desafíos que en el caso nuestro significan a lo menos dos elementos centrales, de una parte de como nuestra agricultura va a enfrentar, un fenómeno que a la larga tiene que ocurrir, Este es un proceso de integración con Argentina que inquieta, por cierto al mundo agrícola pero que tiene que ser inquietud de todos nosotros, en qué medida estamos en condiciones y preparados para esto y segundo como aquí en esta región, como ha sido tradicional, sólo hay un trabajador en actividades del ámbito forestal, éste es el desafío al cuál debemos prepararnos en el proceso agrícola y junto con ello, por cierto, otros dos elementos que me parecen importantes del punto de vista de la tensión social que pueda surgir en el campo, el primero es la figura del trabajo temporal, el trabajo temporal digamoslo derechamente, ha llegado

para quedar esta forma de contratación no va a disminuir en el futuro y por ende no es factible responder a la gran demanda de muchos de estos trabajadores, de acceder a un empleo permanente, el tipo de tarea agrícola va a obligar a tener durante un largo tiempo la actividad del temporero, se requiere entonces generar condiciones para estabilizar e institucionalizar el trabajo temporal, éste debe constituirse en un trabajo que recibe una remuneración que esté acorde a las dificultades de ejercerla y que posibilite a quienes la practican acceder a beneficios sociales de otros trabajadores, en que ellos por su temporalidad, están privados, aquí tenemos el desafío de la inadecuación de una legislación previsional que supone la existencia de un trabajo permanente y en donde en consecuencia por la naturaleza misma del trabajo temporal, el temporero percibe que esa legislación a él le es absolutamente inadecuada, del punto de vista previsional en que se supone que la cotización se hace cada mes, el temporero percibe que lo que se le descuenta no tiene ningún sentido, en buena parte de los meses del año y por lo tanto tenemos que buscar un procedimiento en donde una alternativa puede ser incorporarlos a la previsión, estableciendo algún mecanismo de sobretasa o cotización adicional, para aquel período en el cuál el temporero no tiene esa cotización y que ello puede constituir un estímulo, también para que algunos pasen a ser trabajadores permanentes. De la misma manera respecto del trabajador temporal está el tema de las condiciones de trabajo, en donde como sabemos, difícilmente son compatible con un país que aspira a la modernidad, en otras palabras, el trabajador temporero es una realidad, estará allí producto de esta nueva inserción de Chile en el mundo, pero ese trabajador tiene que tener condiciones de progreso y de modernidad que hoy no tiene y que es necesario e indispensable abordar. Pero como así tenemos desafíos, también creo que hay oportunidades, la más importante es la del pequeño agricultor y que aquí, en esta zona es fundamental, porque creo que nunca antes ha sido más factible que hoy la posibilidad de incorporar la pequeña agricultura al desarrollo agrícola en un sentido moderno a diferencia del pasado, en que el tamaño de la explotación era decisivo para generar una producción rentable, hoy día la rentabilidad de la producción agrícola depende fundamentalmente de la incorporación de la tecnología de conocimiento de capital y de un acceso adecuado a los mercados y el tamaño de la tierra no pasa a ser una limitante a una operación agrícola rentable como lo era en el pasado y es así en consecuencia como el proceso de modernización que ha ocurrido en la agricultura en los últimos años establece, a nuestro juicio, un nuevo marco de posibilidades para la producción en pequeña escala y esta realidad sí tiene que ser asumida a través de políticas públicas que implican una alta exigencia de mejoramiento cualitativo de los programas que ahora tenemos, es en este sentido que estrato bastante grande de pequeños agricultores segmentados muchos de ellos por edad y por nivel educativo, tenemos que buscar para incorporarlos a un proceso de desarrollo, de manera que la reconversión agrícola no sea sólo una agricultura moderna que alcanza a determinados sectores, sino a la globalidad, junto con ello por cierto que tenemos el tema de cómo llegar con los servicios públicos para disminuir los niveles de

pobreza rural lo que quiero decir y ustedes lo conocen en esta región, que no hay un país moderno cuando la modernidad alcanza un segmento de Chile sino al resto de Chile, no hay un país moderno cuando tenemos un sistema educativo donde percibimos que un mundo en el rural las posibilidades educativas son distintas, no hay un país moderno cuando percibimos que las condiciones de pobreza en un mundo impiden el acceso a condiciones mínimas para estar a cubierto del riesgo de la enfermedad o del accidente, por sus sistema de salud inadecuado y ese creo yo que es un desafío del punto de vista del proceso de reconversión que abarca la agricultura y que abarca por cierto a otros sectores, abarca la industria como lo hemos estado viendo en todo este tiempo con tremendas mutaciones en el ámbito industrial, pero en donde sí creo respecto de este punto y al igual que el anterior, en donde el elemento determinante va a estar hecho no sólo por la actividad económica sino por la vinculación en el ámbito de la ciencia y la tecnología estemos en condiciones de establecer y de crear y aquí una brevísima reflexión sobre lo que implica el punto de vista de ciencia y tecnología. El sistema universitario, en otros países ciencia y tecnología se hace en muchas partes, también en la universidad en nuestros países, la investigación científica y tecnológica se hace prácticamente en la universidad y por lo tanto un país que aspira a insertarse en un mundo de progreso tiene que ser capaz de hacer su propia ciencia, no es cierto que la ciencia se importa, se compra fuera y se trae, por cierto que eso es parte de la vinculación del mundo actual, pero comprar ciencia también requiere conocer ciencia en nuestros países. El 80 o 85% en investigación científica se hace a nivel universitario como se vincula ese ejercicio universitario cotidiano que se hace en el claustro de la universidad con lo que son las demandas del mundo externo y del mundo productivo es tal vez uno de los mayores desafíos que tenemos para vincular estos dos mundos, el de la ciencia y de la producción, porque es la vinculación de estos dos mundos los que nos permite estar en la punta del proceso y progreso científico del país, en consecuencia frente a ese gran desafío que es la educación ese segundo desafío que es la reconversión de sectores productivos, en donde tendremos una reconversión en el mundo agrícola, en el mundo industrial, en el mundo minero, miremos sólo que nos ha ocurrido en la región de arauco con el carbón, está este elemento adicional que es el desarrollo científico y tecnológico que nos permite insertarnos. El tercero de los elementos es un elemento nuevo en la sociedad chilena, es el que tiene que ver en el mundo del trabajo. Aquí la reflexión que quisiera compartir con ustedes es que durante todos estos años, veinte largos años, nos hemos acostumbrado a tener un desarrollo económico, a enfrentar los desafíos productivos con un nivel de mano de obra que sobra el desempleo ha sido la característica y el signo de estos años y el desempleo en consecuencia genera una forma de expandir la producción distinta que cuando tenemos una mano de obra escasa, ahora como ustedes saben se está llegando a un nivel de desocupación de orden de 5%, si eso es así lo importante que éste no parece ser y no es un fenómeno transitorio, es un fenómeno mucho más permanente, producto de los niveles de crecimiento que hemos tenido y todos los estudios demuestran que en los próximos 10 o 15 años vamos a tener una

escases de mano de obra que nos produce una situación diversa al pasado y en donde el problema no va a ser la falta de empleo, el problema va a ser el que muchos chilenos tienen empleo mal remunerado, porque son empleos que tienen una muy baja productividad, porque el nivel de conocimiento para el desarrollo de ese empleo es muy bajo, lo que ese empleo aporta es mínimo y en consecuencia aquí hay hacia adelante un tema central propio de cualquier país que aspira al progreso y es como se vincula, esta expansión del sistema productivo a partir de una mayor calificación del mundo trabajador y como esa mayor calificación significa en definitiva un mayor salario, en otras palabras como somos capaces de generar una sociedad en donde hay un nuevo trato laboral que signifique en último término la vinculación que la expansión de la calificación de la mano de obra que conduce a una mayor productividad por trabajador se expresa en un mayor nivel salarial, en último término nos permite avanzar hacia condiciones de mayor equidad, este punto es fundamental para un país, ningún país compite en el mundo si no tiene un ordenamiento social en que las tensiones sociales que hay en toda sociedad no tienen una magnitud tal en materia de enfrentamiento que lo hace destructivo, los países que compiten con éxito, han logrado tener un nivel de tensión social muy bajo, por que hay un nivel de cierta homogenización, de equilibrio en el progreso que está teniendo lugar en todos los sectores, por cierto que hay diferencias pero las necesidades básicas de todos están cubiertas, por cierto que hay diferencias pero las necesidades de acceso a un sistema educacional es garantizado para todos, por cierto que hay diferencias pero ciertos elementos básicos, como el acceso a la salud, la vivienda están satisfechos, este elemento tiene que ser comprendido también por el mundo empresarial chileno, no hay desarrollo cuando hay tensión interna, no hay desarrollo ni competencia externa cuando hay niveles profundos de desencuentros en el tejido de una sociedad, no hay acceso a una competencia exitosa afuera cuando hay regiones que se quedan permanentemente atrasadas, cuando hay regiones respecto de los cuales los índices anotan un desequilibrio muy grande con otros sectores del país y ustedes saben mejor que yo que en esta novena región hay índices en materia de salud, educación que son tremendamente inquietantes y que obligan, en consecuencia, así como tiene que haber un nuevo trato laboral, tiene que haber también un nuevo trato en el sentido de entender que las políticas públicas deben discriminar en asignación de recursos para entregar más recursos en aquellas regiones del país donde los signos de atraso o de carencias son mayores, en tanto que creamos que la modernidad es en tanto para algunos pocos y no para todos, Chile no ingresará a ser un país distinto y por lo tanto el tema de la equidad y de la justicia social no es sólo un imperativo ético o moral, es un imperativo central del proceso de producción y de éxito de Chile en el futuro y por lo tanto, cuando decimos que hay que tener mecanismos que apunten para mayor igualdad estamos diciendo sin ello difícilmente vamos a poder tener un sistema de equidad. En cuarto lugar creo que hay un elemento que normalmente en los análisis de Chile no entran con la fuerza suficiente y dice relación de cómo entendemos nuestras relaciones externas, cómo nos relacionamos con el mundo y

como percibimos a partir de nuestras relaciones externas, si podemos producir efectos importantes acá y yo diría que amén de lo obvio de una política externa se ausculta y que nos inserta en el mundo, nuestras relaciones exteriores debieran auscultar a un proceso de reinserción acelerada de Chile en el ámbito latinoamericano, no sólo por un problema de afinidades de historia, de lengua de pasado, sino por tareas muy concretas del mundo de hoy. La primera que tenemos que tener, una política exterior hacia América latina que permita tener niveles de distensión de los eventuales conflictos entre los países muy grandes, si hay una política de distensión que no se perciben conflictos entre los distintos países latinoamericanos, entonces en América latina estaremos obligados a dar el paso siguiente a toda distensión exitosa, que significa disminuir los niveles de gasto militar; este es un tema delicado pero que Chile debe abordar. Nuestra nación hoy destina a gasto militar uno de los porcentajes más altos de América latina en función de nuestro producto, el gasto en materia de defensa se hace en función de eventuales conflictos, la forma de abordar la disminución del gasto es por supuesto avanzando en una política de relaciones exteriores que implican necesariamente disminuir los riesgos del conflicto externo y eso quiere decir una política de distensión. Hoy los países avanzados, no deseamos quedarnos atrás, si en el pasado organismos de financiamiento internacional nos decían que teníamos que tener buena conducta y no tener déficit fiscal o no tener altos niveles de inflación, hoy esos mismos organismos están diciendo que la buena conducta se mide porque no puede seguir gastando tal cantidad en defensa y Chile tiene que hacerse cargo de eso, Chile tiene que ser capaz de abordar este tema, esto es como organizamos nuestra sociedad y nuestras relaciones latinoamericanas para que sea posible mediante la distensión, mediante la disminución de la posibilidad de conflicto estar en condición de disminuir el gasto militar, segundo un país como Chile que exporta aproximadamente un 35% de todo lo que producimos en un año, es un país cuyo crecimiento depende lo que pase más allá de la frontera, ese es el mundo moderno, el mundo en donde somos una aldea global, eso quiere decir que lo que ocurra desde el punto de vista económico en otros países, en los países más ricos tiene impacto directo en nuestro país, casi tan importante como las políticas que adopte el Ministro de Hacienda en Chile para crecer y desarrollarnos, o el Ministro de Economía es lo que pasa con el nivel de crecimiento en Alemania en Japón o Estados Unidos, por que si esos países nos compran nuestros productos y allá crecen menos, quiere decir que nos van a comprar menos. En otras palabras, lo que ocurre allá produce efectos acá internos, si eso es así tenemos que buscar algún mecanismo para que nuestro pequeño país pueda expresarse en un mundo de las relaciones económicas internacionales y ese mundo para ser escuchado no es un mundo para un país de 13 millones, ese mundo si queremos ser escuchados a lo menos tenemos que hablar los latinoamericanos con una sola voz y aún así va a costar que nos escuchen, en consecuencia esto nos plantea un desafío de como en una política exterior con otros países de la región, podemos decir nuestra palabra porque lo que ocurra fuera de nuestra región influye mucho de como crecemos y como resolvemos nuestros problemas en esta

región, entonces el tema de una integración latinoamericana no es la integración clásico tradicional que mandamos nuestros productos, tenemos un nivel de inserción adecuado un 30% de nuestros productos van a Europa, un 21 o 22% a Japón, un 20 a Estados Unidos, exportamos más a Japón que a Estados Unidos y un 18% aproximadamente a América latina, el tema central es como abordamos una sola voz para poder hablar lo que a nosotros compete junto con ello, junto con una política exterior que nos permite avanzar tenemos sí que tener una casa en orden y en este sentido tenemos que ser capaces al decir disminuir tensiones con tensiones sociales, disminuir tensiones producto de la calidad de la vida que se hace inadecuada, ya que entra con toda su fuerza, algo de lo que dijo nuestro Presidente de Chile XXI en la novena región respecto al medio tema del ambiente, en donde aquí de nuevo, no solamente hay un elemento fundamental de calidad de vida sino que también un elemento fundamental de insertarnos en el mundo, junto con el elemento del medio ambiente, está también en muchos de nuestros países el que tiene que ver con lo que son nuestras propiedades nacionales y aquí en Chile creo que esos elementos que tenemos que abordar con criterio distinto es y digamoslo acá en la novena región, el tema del pueblo mapuche como de otros pueblos en América latina que significan que dentro del estado, dentro de la sociedad existe un conjunto de hombres y mujeres que tienen raíces, historia, tradición, anclaje, pertenencias que los hacen ser percibidos dentro del estado como un pueblo con características particulares y de ese sentido creo que el mundo ha cambiado, la sociedad chilena ha cambiado, otros temas han surgido pero también la forma de entender este mundo, también tiene hoy una percepción distinta y creemos que la relación de las comunidades indígenas deben ser replanteadas, las tendencias actuales conducen, yo diría, al respeto propio, de lo específico, de la necesaria autonomía que estos pueblos deben tener en su toma de decisiones, el desafío es lograr que ellos afirmen su propia identidad cultural, la fuerza de su propia cultura en un mundo cada vez más moderno, más intercomunicado con el cuál hay que articular. Existen sin embargo dos peligros, el primero muy obvio, que por querer defender su propia cultura se mantengan en una situación en donde no hay puentes con el mundo al cual tienen que participar y con el cual se tiene que convivir y en consecuencia subsiste una situación de marginalidad, segundo que por integrarse al progreso se arrase con la cultura y con su propia identidad, estos dos elementos creo que han estado presentes en la forma de abordar el tema del pueblo mapuche, el movimiento indígena nosotros sabemos jugó un papel relevante en la lucha democrática en los últimos años y se hizo parte del movimiento democrático en Chile, la recuperación democrática, creemos que debe asegurar que existe un espacio para los aymaras, rapanuis, el pueblo mapuche, sus comunidades y personas que la integran ha habido algunos elementos que han marcado este hito, el acta de Nueva Imperial que suscribió el Presidente Aylwin, la comisión especial de pueblos indígenas y la presentación de un proyecto de ley al parlamento, constituyen hitos fundamentales en la democratización de las relaciones entre el estado y este importante sector de la sociedad, fundamentalmente porque en todas ellas hay un elemento común que es otorgar un

reconocimiento a los pueblos indígenas de Chile en lo que son esta consagración debe darse y así ha sido planteada por muchos a nivel constitucional así como también respecto a los derechos económicos, sociales y culturales más fundamentales y lo anterior no es sólo una consecuencia natural del mayor respeto por esas culturas, sino también especialmente porque constituye un deber primordial con los miles de chilenos que desean resguardar las raíces de nuestro pasado, aquí creemos firmemente en el derecho de los pueblos indígenas a desarrollarse según sus propias costumbres, criterios culturales, lo que implica mantener y fortalecer su identidad, su lengua y su religión, así como permitirles ejercer el control sobre sus propias instituciones dentro del marco del estado en que viven, en ese sentido nuestros pueblos además de constituir las raíces de Chile representan hoy un cúmulo de valores que la sociedad chilena busca afanosamente que debe respetar, creemos que son un permanente llamado de atención para amplios sectores del país y en especial para su juventud, la fuerza moral que a este pueblo le ha permitido sobrevivir en difíciles circunstancias, creemos que es una reserva de mucha trascendencia para nuestro país y nos parece en consecuencia que a lo menos 5 elementos debieran ser centrales respecto del tema mapuche, primero el reconocimiento a los indígenas en su carácter de pueblo, segundo el reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas al autogobierno y autodesarrollo, dentro del marco de los estados que habitan y la normativa de dichos estados, obviamente; tercero el derecho a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones; cuarto el reconocimiento y protección de los derechos sobre sus tierras y territorios y quinto el reconocimiento, promoción y protección de los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas. He hecho esta referencia porque creo que éste es un tema, por cierto de particular relevancia en ésta y la décima región, pero también que es un tema de particular relevancia en el resto de América latina, en donde por cierto, en otras latitudes, por la magnitud del pueblo indígena el tema es de mucha mayor envergadura, pero nos parece que aquí, como en otras cosas, debiéramos tener una política que es una política acorde con la forma adecuada en que también otros países están percibiendo y abordando un tema similar y en donde me parece que este elemento pasa a ser también un elemento muy importante para definir las condiciones de equidad que tienen que existir en la sociedad chilena, si queremos poder participar y competir en el mundo que se nos acerca en el siglo XXI.

Quisiera concluir indicándoles que me parece que Chile tiene hoy una oportunidad excepcional, en términos que hemos logrado recuperar el sistema democrático, que hemos logrado generar un alto grado de consenso sobre ciertos temas centrales y hemos también establecido los canales de comunicación y participación para que tras las ideas centrales que siempre ha tenido Chile, de preservar un sistema democrático y de avanzar a condiciones de igualdad social que erradiquen las tensiones en nuestra sociedad y que nos permita alcanzar una inserción para los 13 millones de chilenos, no creo que éste sea el momento para la autocomplacencia, me preocupa cuando desde tantos ámbitos y sectores, a rato se tiende a señalar que todo lo que hemos hecho, lo hemos hecho bien y que es cuestión

de un poco más de lo mismo para poder dar cuenta de nuestros problemas, en otros momentos de la Historia de Chile también hubo oportunidades excepcionales y también hubo mucha alta complacencia y por esa autocomplacencia no estuvimos a la altura de las circunstancias y esa oportunidad se fue, no quisiera que ahora escucháramos a sectores que creen que con un poco más de lo mismo volveremos y llegaremos a ser, creo sinceramente que están las condiciones pero que es indispensable abordar con realismo como el mundo actual y el próximo siglo nos obliga a ordenar nuestra sociedad interna de una manera tal de no perder esta nueva oportunidad, que Chile que inserte como una nación pequeña pero pujante en un mundo que cambia, pero que Chile es capaz también de estar a la altura y en la vanguardia de ese mundo que cambia porque tenemos el conocimiento, porque tenemos la ciencia, porque tenemos la tecnología, tenemos la voluntad y lo más importante tenemos el capital humano para desarrollarlo. Es en ese contexto y en ese cuadro que me parece que en este debate que iniciamos ahora, aquí en Temuco para esta novena región, tiene sentido porque lo haremos a partir de nuestra realidad de la que vivimos cotidianamente, pero en donde el desafío del futuro lo hacemos con un grado de realismo a partir de buscar las mismas ideas que nos convocaron como nación, pero ahora con claridad respecto de como esas ideas las hacemos fuerte las hacemos realidad a partir de un mundo que ha cambiado y para el cual todos nos preparamos para participar como actores de este cambio, así Chile creo entrará al próximo siglo con el paso grande de una nación consiente de su responsabilidad y que quiere construir su propio destino. Muchas gracias.

Yo creo que ha sido muy interesante de una parte escuchar las conclusiones que se han hecho al respecto tanto del área de desarrollo económico, como la comisión de cultura y la comisión de medio ambiente. Creo que al finalizar éste, esta reunión acá en cierto modo es el tercer encuentro regional que está teniendo lugar. Anteriormente hubo reuniones similares en Puerto Montt para la décima región y en Viña del Mar para la quinta región y en par de semanas más habrá un encuentro similar en la octava región. Creo que la característica ha sido, como dijo muy bien el presidente, una cierta sensación de estrechez en el tiempo que para la temática que se quiere tocar tal vez tratar de concentrarse en un solo día es insuficiente, sin embargo lo que estamos buscando era tratar de tener un cuadro global y a partir de ello me parece importante como modalidad de trabajo hacia adelante en el que podamos tener una continuidad en que esta continuidad tiene que hacerse en torno a ciertos temas específicos y también la posibilidad de explorar una continuidad a nivel de provincia o en algunos casos comunas y eso es posible desarrollar, lo que estamos buscando en el fondo, como dice el título de todos estos seminarios, es una opción de progreso para una sociedad democrática, una opción implica en último término una alternativa entre varias, ante un mundo donde algunos creen que sólo hay una tendencia. Creo que es bueno pensar en opciones, el no ser seguidores de tendencias, porque está de moda y se más bien buscadores de opciones que es más propio del ser humano de escudriñar, otear y buscar nuevos derroteros y alternativas, en ese sentido creo que opciones es un poco la

respuesta natural a la pluralidad, a la diversidad de la sociedad chilena, entonces en cada uno de estos seminarios lo que emerge de sus trabajos de comisiones son distintas opciones, distintas visiones que se pueden abordar y lo que nos interesaría en consecuencia sería poder buscar un procedimiento para que esa diversidad de opciones, que surgen en cada uno de estos encuentros, pueden que desde algún instante contrastarse las unas con las otras, es en ese sentido que estamos explorando la posibilidad al culminar estos encuentros y las tareas que se puedan hacer más específicas sobre temas específicos, la posibilidad de tener alguna suerte de encuentro comparativo de las distintas experiencias regionales, de alguna u otra forma lo que son las vivencias, las opciones, lo que se quiere hacer acá con mayor fuerza, como se contrasta con otras regiones, con otras percepciones, como se ven distintas opciones de país desde distintos ángulos, creo que si lo logramos estaríamos en condiciones de poder avanzar más rápidamente en el sentido que Chile XXI aspira a ser un gran lugar de encuentro de distintas visiones de la sociedad, de distintos caminos que queremos explorar desde cada uno de nuestros respectivos puntos de vista. En ese sentido, al concluir esta reunión, yo quisiera muy sinceramente agradecer a los colaboradores y patrocinantes de Chile XXI acá en la novena región, agradecer por cierto a los comentaristas de los planteamientos que hice en la mañana a Gladys, al Mauricio, al Rector, que realmente creo que cada uno en su respectiva óptica hizo aportes muy sustantivos y por cierto el trabajo que se hizo en la tarde de comisiones que es lo que nos permite seguir desarrollando está tarea aspiramos a que podamos tener encuentros específicos sobre algunos temas específicos. En Viña del Mar la vez anterior hubo un acuerdo que las distintas comisiones se volverían a reunir dentro de 15 o 20 días e intentaremos, si es posible, hacer algo similar acá, en algún futuro próximo en donde, a partir de lo que fue el informe de los relatores esta tarde, pudieremos ver cuál sería un temario más específico, poderlo repartir, poderlo convocar para una próxima reunión. De esa manera creo que podemos estar dando cuerpo y sustancia a ideas gruesas que son las que han inspirado esto, pero que nos permite también pasar, como dijo en la mañana el Rector Von Baer, del pensamiento a la acción.

Finalmente creo que el esfuerzo que se ha hecho apunta en la dirección indicada, estoy seguro que al término de estos ejercicios tendremos una mayor claridad de cuales son las opciones que se habren a Chile para tener éxito en el próximo siglo y cuales son también los caminos que entre todos queremos construir, para que de una política y un pensamiento común podemos pasar también a la acción y muchas gracias por esta reunión y esperemos vernos pronto en estas mismas tareas, muchas gracias y mucho éxito.